

ERNST TOLLER

SIETE CARTAS DE LA PRISION

7 de Febrero de 1921

A Gustav Meyer.

Con respecto al argumento de mi drama *Los destructores de máquinas*, encontré materiales también en el *Capital* de Marx y en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels.

Como creador, uno no puede, en lo que atañe al argumento, fijar el término en que se condensa y se convierte en propiedad viva, y en que la experiencia espiritual toma cuerpo. Si, a pesar de esto, me hago enviar los libros de Londres, es con el fin de compulsar... y con la esperanza de hallar cierta concordancia en lo histórico. Hace ya algunos años que me ocupo del problema de los *Ludditas*.

Con ansias espero el libro de Butler. En mi obra también, la máquina tiene más que un significado material. Ella es "diablo", "demonio", y no tan sólo la miseria social que provoca (hombres desocupados, sueldos rebajados, trabajo repartido), conduce a su destrucción, sino también su "aspecto espectral". Y, finalmente, traté de hacer de la máquina el símbolo de nuestra época mecanicista.

No me sorprendió su informe de que, en la universidad popular se les observa netamente a las grandes masas huir del tiempo, lo que se manifiesta en el alejamiento de todas las disciplinas sociales. No se puede pasar por alto este fenómeno, atribuyéndolo a particularidades del carácter alemán.

¿Ese fenómeno no pertenece, también, a la serie de síntomas de nuestra decadencia social? Quieren huir de la vida cotidiana, que exige participación activa y profundas nociones de las cuestiones sociales. No sin preocuparme, veo surgir varias federaciones, especialmente federaciones pseudo-religiosas, que considero centros de narcotización artificial.

La incapacidad para creer lo conduce a una casa de opio. Aquellos hombres necesitan bullicio, porque sólo en el bullicio son capaces de creer que creen. (También se les encuentra en partidos políticos extremistas). La aparición de numerosas federaciones y partidos esotéricos, no es un síntoma de la creciente fuerza del pueblo.

Profetas y predicadores ambulantes en masa por el país.

Alguien me mandó un paquete de hojas volantes. Uno, Lehonard Stark, escribe: Soy la Natura. Soy la acción.

Otro, Karl Thaldorf, escribe: Soy el Evangelio nuevo.

Un tercero: Soy el gran Yo. Soy el Amor.

"El 21 de Diciembre, pronunciaré un discurso en el *Felsenkeller*

Häusser:

Profetizo el ocaso.
Soy el Führer.
Yo y el Padre somos uno.
Soy el redentor de Alemania".

¿Individuos maniáticos, o augures, o simples impostores? Una cosa me da que pensar: la multitud de los secuaces.

Sólo donde reinan la descomposición del alma, la inconsistencia, el desarraigo y la creencia en el ocaso, tales hombres pueden ir ejerciendo influencia sobre el pueblo.

A Romain Rolland.

Recién en estos días recibí su carta tan cara para mí. Por ser ella escrita en un "idioma extranjero", la dirección no me la entregó, y así tuvo que ser remitida a mi madre, que me la tradujo y me envió la traducción alemana.

Si usted supiera lo feliz que me he sentido con sus palabras.

Al enseñar su carta a mi camarada, éste dijo sonriendo: "Por esto, muchos se dejarían encerrar". Pues bien, esto no ha de ser tomado al pie de la letra; la prisión degrada a los hombres.

Los versos de los presos, que hoy le envió a usted, pretenden ser más que versos: cartas, llamado a los hombres que, sintiéndose responsables, pasan por delante de las casas enrejadas de sus ciudades, sin sospechar, sin comprender la culpa que recae sobre ellos por su indiferencia. Me detengo: la tierra de nuestro tiempo, ¿no es ella un aquelarre de asesinatos y crímenes, de tortura y de hambre del cuerpo y del alma?

¡Ay!, dentro de tal caos, ¿quién va a escuchar mi voz?

¿A quién obligará ella a un mejor entendimiento y a fraternal humanidad? ¿A los potentados de nuestro tiempo? Aquellos que conducen a sus pueblos de abismo en abismo, ¿tendrían oídos para tales cuestiones del "décimo orden"? No.

A las generaciones del futuro, a los jóvenes que creen en la salvación de la humanidad; a aquellos para quienes la humanidad es una realidad más elevada que todas las realidades de los políticos del día; a los que, sintiéndose oprimidos, quieren que cese toda opresión: a todos ellos hablarán los versos. Y aun cuando no sean más que semilla para acciones futuras habrán hecho lo que el arte puede hacer.

Respecto de cada libro deberían de valer las palabras de Whitman: que el lector toque a un ser humano. En muchos escritores, se toca una máquina que produce palabras.

La raíz de cada poesía es la experiencia.

Lo que denominamos forma es amor.

12 de Noviembre de 1921

A Tessa.

Anoche, estuve largo rato despierto sobre mi "cama", contemplando, por la ventana de la celda, una penumbrosa noche de luna. Pensaba en vosotros. Y respirando la tranquilidad y el resplandor de los estremecidos campos y del firmamento silencioso... me hizo feliz el gran sentimiento de la cercanía terrestre. ¿Vivimos separados? ¡Los tontos! ¿No es "mi" luna la que brilla en el Lago Maggiore, donde estáis vosotros? ¿No es "mi" luna la que mira por vuestras ventanas rodeadas de hiedra? ¿Existe lejanía terrestre para amigos? ¿No acompaña el sol al amigo de acá y al amigo de allá? No canta la luna, con dulce melodía de alegría entrañable, que ella es ala argétea de las noches de ambos? ¿No nos abraza a los dos, con hermoso gesto, el mismo firmamento infinitamente silencioso?

Queridos, queridos amigos.

Ha llegado el tercer invierno. Dentro de mí, hay muchas sendas que aún no he recorrido. No quiero rehuir ninguna pena ni tristeza, y mi alma hará de eco al canto de alondra de cada alegría.

30 de Enero de 1922

A Tessa.

Es terrible estar abandonado, día tras día, a los monótonos y siempre repetidos ruidos de esta casa. Las paredes son tan delgadas que se filtran, para penetrar en uno, los ruidos que vienen desde las celdas situadas por encima y al lado y por debajo de uno. Los ruidos en los pasillos, el tintineo de los llaveros, los crujidos de las pesadas puertas enrejadas, el pasar lista de los carceleros, el cerrar de golpe las puertas, el taconear de clavadas botas en las losas, o más terrible aún, el arrastrar sutil de las suelas de goma.

Día tras día, nos estrangulan las cadenas de ruidos disonantes. En el primer año, mi voluntad fue capaz de defenderse, con levísimo esfuerzo, contra todos los ruidos, y lograr que mi celda se apartara de la tierra bulliciosa, cual una isla donde reina el silencio. En el segundo año, resultó ya más difícil — en psicología dicen: el límite inferior de la excitabilidad descende. En el curso del tercer año, llegó el día en que, desamparado, sentí cada ruido como un latigazo en mi cabeza atormentada. Cada vez me cuesta mayor esfuerzo hasta que logro supeditar la multitud de sonidos hostiles y los elimino de mi conciencia. ¡Cuánta energía gastan los nervios en esta labor!

La inesperada respuesta negativa a mi solicitud de licencia hizo que recogiera mis últimas fuerzas; rechazando toda asistencia médica, comencé a hacerme médico por mí mismo. Cada mañana, de las siete a las ocho y media hago ejercicios físicos bajo la dirección de un camarada que fue

entrenador de un club deportivo de Munich. Muchos ejercicios respiratorios; después de los ejercicios, fricciones con agua fría. Mi cuerpo estuvo por desplomarse; ahora tengo la esperanza de salir de esta casa sin lesiones considerables.

La lucha de los unos contra los otros ha venido apaciguándose: por cansancio, por resignación, por comodidad. No me atrevo a decir: por juicio. El sectarismo y la intolerancia presuntuosa son tan fuertes como antes.

Un ejemplo: me dicen que un compañero sale de la prisión. Debido a una resolución de los "revolucionarios verdaderamente puros", él no debía hablarnos a los demócratas-socialistas independientes. (En la prisión, dicho sea de paso, la fracción del P.C. se compone de sectores derechos, semiderechos, semiizquierdos e izquierdos). Me acerco a él y extendiendo la mano le digo: — Pues, querido, me dicen que vas a dejarnos. Te deseo mucha felicidad. El, receloso, mira en torno suyo, se pone rojo y, cortado, tartamudea:—Perdona... pero... aquí, en el patio, no puedo darte la mano... Si los compañeros lo vieses... Comprendes... No tengo nada contra ti... afuera te daré siempre la mano... aquí... aquí... los compañeros podrían delatar a la "central" que hablé con Toller, y que soy íntimo de él... seguro que... me comprendes.

Sonreí—triste y compasivo a la vez. Una revolución que, en vez de hombres libres y responsables de sí mismos, engendró a funcionarios de secta, "frailucos", "lacayos de una orden" (sin la espiritualidad de las órdenes católicas), oficiales subalternos de un partido con observancia "a lo Potsdam".

(Carta secuestrada)

14 de Febrero de 1922

AL editor E. P. Tal.

No sin conmovirme, leí que usted se ha propuesto liberarme con el apoyo de ciertos intelectuales de Alemania. Si vuelvo a rogar muy seriamente que desista de ese propósito, no quiera usted creer que me dejo llevar por un sentimiento caprichoso. Hace dos años, pude salir de la prisión. En aquel entonces, el fiscal en Eichstätt me comunicó que el gobierno bávaro, en atención al gran éxito de mi drama *La Transformación*, se había decidido a "indultarme". Dentro de unas tres semanas, dijo el fiscal, usted será un hombre libre. No tardé en rechazar aquel anunciado indulto, declarando en forma inequívoca que renunciaba a ser puesto en libertad, mientras mis inocentes camaradas y guardias rojos quedasen en la prisión. Mi punto de vista es hoy el de entonces, aunque la situación política haya cambiado.

No siento mi destino como una desdicha personal: él es una expresión de la situación política en que se encuentra el poder. He combatido por una idea, convencido de que esta idea me puede exigir cualquier sacrificio,

excepto el sacrificio de mi conciencia y de mi espíritu. Hoy, después de estar casi tres años en la prisión, soy lo bastante valiente para querer, por propia y libre voluntad, el destino que se me impuso. Y así poseo una libertad de la que no me pueden privar ni códigos ni muros ni rejas.

No una, dos cosas deseo. Si esos intelectuales de Alemania se sienten impulsados a interceder por mi — con tal de que lo sientan como un deber; con tal de que, además de la gratitud humana, no esperen gratitud alguna— formulo dos deseos:

1º El permiso de encender, después de las nueve, luz por propia cuenta. (Puedo trabajar sólo durante las horas de la tarde y las primeras de la noche).

2º El otorgamiento de una licencia de 2 a 3 semanas, durante el tiempo de los ensayos para la representación de los *Destructores de máquinas*. ¿He de aducir motivos? ¿No comprenderán todos los que crean, lo que significa el encontrarse aislado de todas sus obras?

No es que quiera "hacerme ver" en la representación pública. La licencia puede ser fijada de modo que expire el día anterior al estreno.

27 de Abril de 1922

A Tessa.

No debes creer, querida, que esté débil o que me rinda a la prisión; no sé tampoco si, en realidad, he ido empalideciendo durante estos años. Puede que tenga más conocimientos, vale decir: que sea más escéptico. Es de preguntarse todavía si los conocimientos espirituales estropean la vitalidad. Acaso te asustaría mi elasticidad, si pudiéramos viajar juntos. A veces sí estoy cansado y esto es debido a la prisión, a la convivencia forzosa. En las *Memorias de la casa de los muertos*, que te aconsejo leer, Dostoievski escribe: "En la vida de los presidiarios existe una pena que por poco es más terrible que todas las demás. Es la convivencia forzosa".

Desde hace unas siete semanas, apenas si aquí brilla el sol; el cielo gris me oprime lo mismo que la celda, y al salir al patio, no tengo ya la impresión de haber dejado la casa enrejada. ¡Cuán anheloso estoy, entonces, por la primavera y por el sol del Tesino! Si estuviera allí, allí abajo, creo que haría lo mismo que tú: no leería ningún libro, guñaría al sol y sería rico con el sentimiento "de tener la tierra por debajo y el cielo por encima de mí".

Un día llegó un ramillete de flores: mimosas, camelias, narcisos. Sin cesos o tuve, por horas enteras, delante de las flores, escuchando su música. ¿Sabes que los colores de las flores pueden ser como música, que el mirar se convierte en escuchar, el perfume en un retrato? De los narcisos se desprendían un olor muy fuerte; yo estaba embriagado, y luego, de repente, los estrujé.

Me alegro mucho de dos noticias de igual tenor, que recibí después

de las representaciones de *Hombre-Masa* en Nuremberg y en Berlín: en reuniones de partido, en cervecerías obreras, etc., se dicuten, con ahinco apasionado, los problemas tocados en *Hombre-Masa*. Estos efectos que trascienden de una noche, este serio interés de parte de los obreros me dicen más que las críticas.

Mi madre está preocupada por mí. Es extraño. Ella no comprendía mi vida. Me afligía que no compartiera mis ideas. Creo que se lo hice sentir. Ahora me doy cuenta de lo poco que a ella le importa aquel camino que no comprende. Me ama.

28 de Enero de 1924

A un traductor polaco.

En atención a su deseo de que escriba una introducción para la edición polaca de los *Destruyores de máquinas*, permítame algunas observaciones esenciales. No estimo en mucho las introducciones del autor y creo que la mayor parte de ellas no son acertadas, a menos que se trate del análisis de problemas formales o de la discusión de cuestiones que no estén directamente relacionadas con el argumento. Durante las horas (días, meses y años) de trabajo en la obra, el autor abraza multitud de problemas, abraza tanto las líneas principales como las secundarias, los cuadros como los matices, tanto lo central como lo periférico. Más tarde, en estado de reflexión, se acerca a la obra casi como un forastero: siempre ve sólo aquellos problemas de los cuales se ocupa precisamente en este período de observación, a veces juzga lo esencial como insubstancial y lo insubstancial como esencial. Las explicaciones que un autor da sobre su obra son por lo general insuficientes.

El efecto artístico no se agota por llegar al sentimiento del oyente. Posee la fuerza de despertar latentes o escondidas corrientes del sentimiento y de proporcionarles su consciente justificación intelectual. Un efecto de importancia trascendente.

Al contrario, ¿qué efecto producen en los oyentes las conferencias científicas, los discursos en asambleas, los reportajes, etcétera? Llegan al intelecto y confirman, en el mejor de los casos, un sentimiento ya existente. Excepto en los niños, resulta casi imposible crear desde el intelecto un nuevo sentimiento por medio de la educación, mientras que es muy fácil afianzar un nuevo sentimiento, simultáneamente con el intelecto.

(Para un sentimiento "conozco" siempre motivos. No siempre los motivos están ligados a sentimientos).

30 de Enero de 1924

A B.

—¿Qué dijo usted cuando el subteniente Marloh le dio orden de fusilar a los 32 marineros?— preguntó al oficial sustituto, el presidente en el proceso contra Marloh.

—Contesté: ¡con mucho gusto!— replicó aquél.
¿Hay respuesta que caracterice más terriblemente esta época?

1° de Febrero de 1924

Al director de escena del teatro del Estado de Dresde.

Si en el período en que escribí el *Hinkemann* no hubiera visto el aspecto trágico del problema más que intelectualmente, habría escrito un artículo analizador, una nota reflexiva, pero no un drama. En la obra se libera no el que la realiza por inspiración circunstancial, sino el que la hace por imposición interior. Existe una esfera dentro de la cual se llegan a ver todos los problemas en una clara síntesis, sin que esta claridad sea intelectualmente discursiva. Únicamente dentro de esta esfera vive lo creador.

De modo que no puedo decir nada con respecto a sus dudas de si *Hinkemann*, es o no una figura trágica. En el *Hinkemann* intenté representar no sólo la inextricable, la trágica miseria de un individuo-tipo, sino también los trágicos límites de la sociedad, más allá de los cuales ella no puede ya prestar auxilio al individuo.

Pero todo eso serán vanas palabras para usted, que no cree en el auxilio de parte de la sociedad ni lo tiene por deseable. ¿Si la pieza tiene una "tendencia"? ¡Cómo se abusa de esta palabra! No hay pensamientos ni palabras ni acciones ni culturas sin "tendencias". (Sólo aquellos que se encuentran redimidos en el Nirvana podrían estar redimidos de la tendencia). Lo decisivo es la manera en que se manifiesta la tendencia en la obra de arte. Si desde el alma: con una fuerza que quiero llamar religiosa, o desde la epidermis: a modo de cartel.